



NOTA DE PRENSA


Sara Blanch y Paolo Bordogna ofrecen una espléndida velada “Rossiniana” veraniega en el Festival Perelada

- **La soprano de Ribera d'Ebre, que fue la primera artista residente del festival en 2016, ha demostrado estar pletórica y ha ofrecido un recital impecable**
- **El barítono italiano Paolo Bordogna ha destacado por su gran bis cómica y una extraordinaria capacidad de adaptación a los papeles de las óperas bufas que propone Rossini**

Peralada, 5 de agosto de 2024.- La soprano catalana Sara Blanch (1989) y el barítono italiano Paolo Bordogna (1972) han ofrecido hoy una espléndida velada rossiniana -hay pocas cosas que, en verano, sienten tan bien como su música alegre- en el Festival Perelada, en la iglesia del Carme, titulada *Rossini, il cigno di Pesaro*, que era el apodo por el que se conocía al compositor italiano Gioachino Rossini (Pesaro, 1792- Passy, 1868). Éste es posiblemente la figura más importante de la ópera del primer tercio del siglo XIX y, sin duda, el más apasionado por el virtuosismo del bel canto y renovador sobre todo de la opera buffa, aunque también de la más seria o de temática más trascendente. La velada de hoy ha sido lo más parecido a una noche de fuegos artificiales, con pirotecnia musical de gran calibre y una actuación pletórica de la soprano de Ribera d'Ebre.

El programa del recital era equilibrado y muy exigente y los dos cantantes, acompañados al piano por Giulio Zappa, han brillado en la interpretación de las piezas escogidas, una selección rica y variada de varias óperas. La primera que se ha escuchado ha sido la cavatina

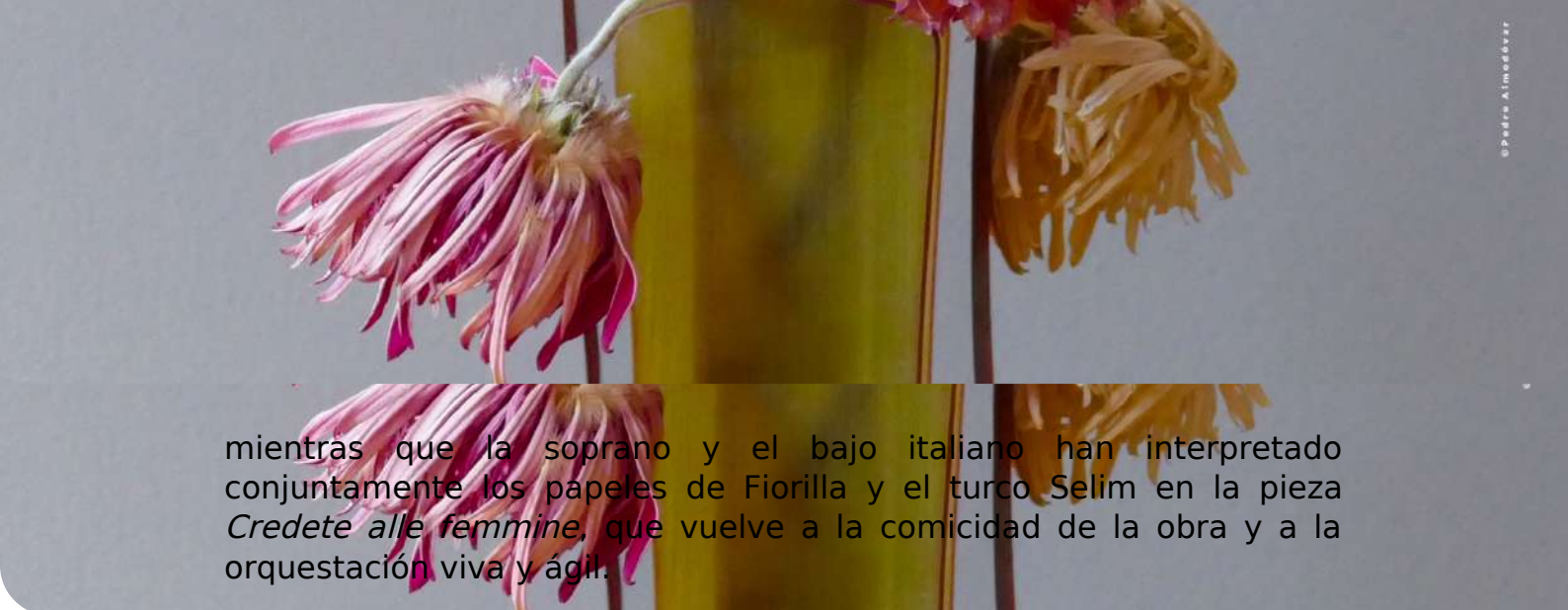




Fragolette fortunate, de una de las óperas menos conocidas del maestro italiano, *Adina* (1826) –ópera breve en un acto-, a cargo de Sara Blanch, que ha empezado a mostrar el encanto y la frescura características de las heroínas rossinianas, que no ha abandonado en toda la velada. Esta pieza es una clara muestra de la habilidad de Rossini para introducir en la escritura elementos virtuosos que destacan la habilidad vocal del intérprete. Ésta ha sido una constante durante todo el recital, así como la alternancia entre soprano y barítono, que sólo han coincidido en escena al final de cada una de las dos partes de la velada.

Bordogna ha abordado entonces el recitativo *Accusata di furto* y el aria de Fernando, con cabaletta -una forma que Rossini perfeccionó-, *Ah lungi il timore!*, ambas piezas del melodrama en dos actos *La gazza ladra* (1817), que ha dado paso a uno de los momentos esperados del recital, que era la interpretación por parte de Blanch del aria *Tremare Zenobia?*, de la ópera *Aureliano in Palmira*, una de las pocas piezas serias de Rossini que explica el conflicto entre los romanos, liderados por Aureliano, y los ciudadanos de la antigua Palmira, que deben lealtad a la noble y orgullosa reina Zenobia. Blanch ha transmitido de forma admirable la humanidad, la fortaleza, pero también la vulnerabilidad y la ternura de Zenobia, mostrando una gran capacidad expresiva. El periodista y crítico musical Javier Pérez Senz explica en el programa que la soprano tarraconense ya brilló el año pasado en el Rossini Opera Festival de Pesaro, “la meca de la obra consagrada al compositor italiano”, destacando la musicalidad, el *legato* exquisito y el dominio de la *coloratura* en la actuación de la soprano catalana encarnando a la reina de Palmira.


La primera parte la han cerrado tres pasajes de la misma obra, *Il turco in Italia* (1814), una ópera buffa en dos actos muy popular por su complejidad e ingenio. Llena de giros argumentales y malentendidos, esta ópera combina la vivacidad melódica con la sofisticación armónica. La caprichosa Fiorilla es la bella protagonista y Geronio, su marido, un calzonazos -papel bufo por excelencia-, algo que ya se intuye en el aria *Se ho da dirla, avrei molto piacere*, en que Bordogna otorga al personaje la comicidad justa y necesaria para no caer en la caricatura. Fiorilla muestra su carácter voluble durante toda la ópera, pero también vemos una cierta profundidad en la siguiente aria, *Squallida veste e bruna*, en la que Rossini abandona el tono cómico y que Blanch ha interpretado con mucha solvencia,

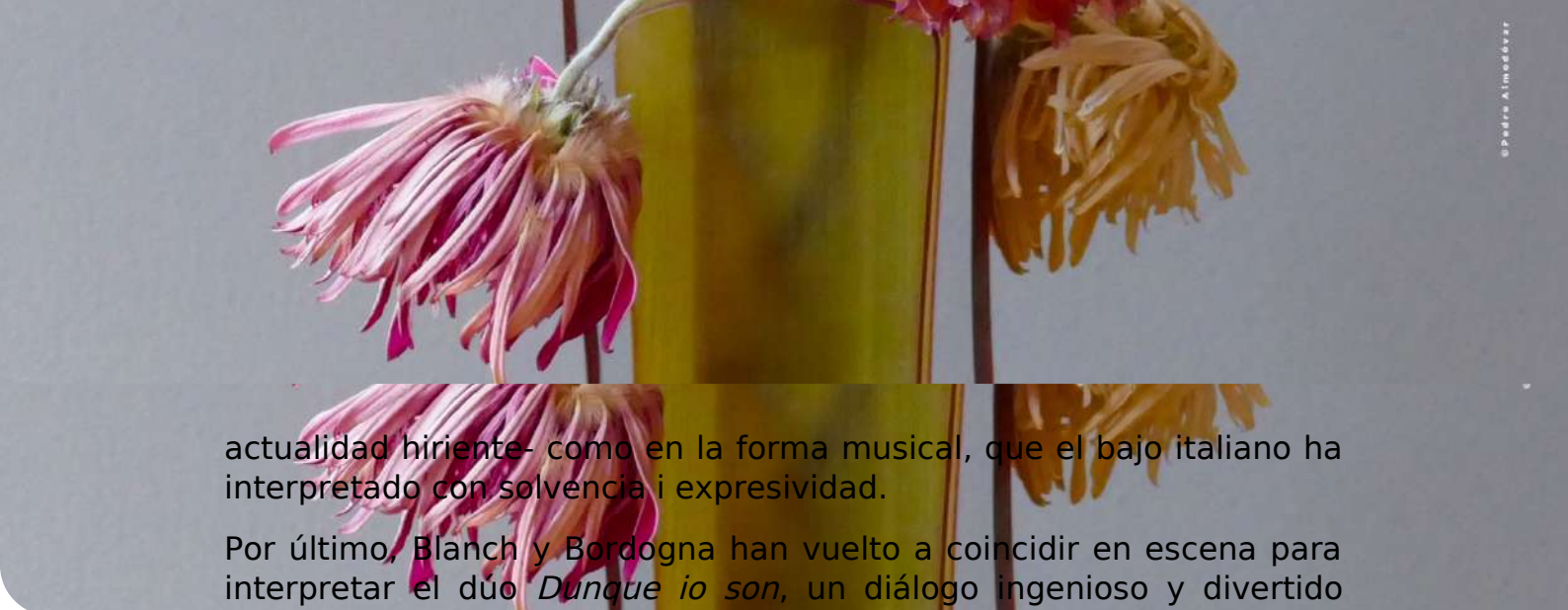


mientras que la soprano y el bajo italiano han interpretado conjuntamente los papeles de Fiorilla y el turco Selim en la pieza *Credete alle femmine*, que vuelve a la comicidad de la obra y a la orquestación viva y ágil.

Paolo Bordogna ha abierto la segunda parte en solitario con la enérgica aria *Già de insolito ardore nel petto*, de *L'italiana in Algeri* (1813), en la que Mustafá demuestra su deseo, que ha sido respondida por Blanch con el recitativo *Ah! Voi condur volete* y el aria *Ah donate il caro sposo*, de *Il Signor Bruschino* (1813). Ésta es una comedia de enredos muy típica, en la que Blanch ha encarnado a Sofía expresando su deseo de reunirse con su querido Florville, en un momento que combina dosis de gran lirismo y drama. Bordogna se ha puesto a continuación en la piel de Don Magnifico, el despreciable padre de Angelina en la ópera *La cenerentola* (1817), un papel de bajo bufo, para interpretar el aria *Miei rampolli femminini*, en la que el cínico personaje se muestra profundamente frustrado y recupera a la vez la esperanza de obtener una buena situación social. La pieza es de una exigencia técnica máxima para el intérprete y Bordogna, que ha demostrado toda la velada ser un verdadero especialista en papeles cómicos, ha dado la justa medida de vivacidad y color a su interpretación.

Como en la primera parte, la segunda se ha cerrado con tres piezas de la misma ópera, en este caso la más popular del compositor italiano: *Il barbiere de Siviglia* (1816), basada en la comedia teatral homónima de Pierre de Beaumarchais (1775) , que es la primera pieza de la conocida como *La Trilogía de Fígaro*. Rossini tardó un mes escaso en componer su ópera, paradigma de su estilo y habilidad para combinar un ritornello musical muy contagioso con una trama cómica trepidante, y ésta se estrenó en el Teatro Valle de Roma. Una de las arias más conocidas es la que ha abierto este último bloque, la deliciosa *Una voce poco fa*, en la que el personaje de Rosina expresa su amor por Lindor y urde el plan para evitar todos los obstáculos y hacerle llegar una carta contando con la ayuda de Fígaro. Sara Blanch ha sabido dotar a Rosina de la frescura, la fuerza, la alegría y la perspicacia propias del personaje. Posteriormente ha llegado el "sermón" en forma de aria, *La calunnia*, que ha interpretado Paolo Bordogna, poniéndose en la piel del maestro de música Don Basilio. Se trata de una reflexión brillante, tanto en el fondo -de una





actualidad hiriente- como en la forma musical, que el bajo italiano ha interpretado con solvencia i expresividad.

Por último, Blanch y Bordogna han vuelto a coincidir en escena para interpretar el dúo *Dunque io son*, un diálogo ingenioso y divertido entre Rosina y Fígaro, cuando ésta le hace el encargo de hacerle llegar la carta de amor a Lindor. Humor y lirismo se combinan con maestría en una pieza en la que Blanch y Bordogna han mostrado una gran complicidad y la capacidad expresiva a la que han acostumbrado al público durante toda la velada, que ha podido captar con exactitud tanto las diferentes facetas del talento compositivo de Rossini, como las excelentes habilidades vocales e interpretativas de los cantantes.

El público, que ha ovacionado de pie a los artistas entre exclamaciones de bravo!, ha visto premiados sus aplausos con tres bises, todos ellos, cómo no, compuestos por Rossini. El primero lo ha protagonizado Bordogna al interpretar en solitario el aria *Ombretta sdegnosa*, de la ópera *La pietra del paragone (La piedra de toque)*. Blanch ha cantado entonces *La Danza*, o *Tarantella*, para acabar juntos con un toque delicioso de humor con la interpretación del popular *Dúo de los gatos*. En Peralada ha quedado una noche espléndida, de la que también ha disfrutado la Honorable Consejera de Cultura de la Generalidad de Catalunya, Natàlia Garriga.